

México en el décimo Congreso Internacional de Economía

GILBERTO LÓPEZ Y RIVAS :: 19/04/2025

El terrorismo global de Estado o terrorismo transnacional cuenta con la complicidad de la ONU y gobiernos supuestamente democráticos: capitalismo y democracia son incompatibles

Durante los días 8 y 9 de abril, tuvo lugar el décimo Congreso Internacional de Economía en la emblemática ciudad rusa de San Petersburgo que, para algunos habitantes locales y visitantes extranjeros, irredentos bolcheviques, sigue llamándose Leningrado. La temática general propuesta para debatir fue transformación del trabajo y la sociedad: conocimiento, creatividad y noonomía, participando un grupo de académicos proveniente en su mayoría de la Federación Rusa, con la presencia de colegas de China, India, Grecia, Turquía, Gran Bretaña, Hungría, Austria, Canadá, EEUU y México.

Me correspondió exponer, desde la realidad mexicana, los retos que plantean a las Ciencias Sociales las transformaciones que por más de cuatro décadas ha provocado la transnacionalización neoliberal. Pablo González Casanova consideraba que la globalización ha sido un proceso renovado de dominación y apropiación del mundo; una recolonización a través de la *ocupación integral* del sur global. Muchos de los procesos, actores y sujetos sociales de interés para las ciencias sociales en América Latina como la desigualdad y la exclusión; los pueblos indígenas y sus autonomías, que conforman la llamada cuestión étnico-nacional; las identidades socioculturales; la relación entre lo local y lo global; la profundización de la violencia, el racismo y la xenofobia contra los migrantes, y la cuestión agraria-campesina han sido marcados por los efectos de esta mundialización neocolonial, que también ha significado un cambio notable en el Estado-nación, y una metamorfosis geopolítica del mundo.

Esta recolonización mantiene una dimensión militar, que en mi libro *Estudiando la contrainsurgencia de EEUU: manuales, mentalidades y uso de la antropología* (Plaza y Valdés, 2013) denomino terrorismo global de Estado, el cual caracteriza la política de violencia perpetrada por aparatos estatales imperialistas en el ámbito mundial contra pueblos y gobiernos, con el propósito de infundir terror y en violación de normas del derecho nacional e internacional. Sostengo que en el análisis del terrorismo se ha enfatizado el terrorismo individual y el de grupos clandestinos de todo el espectro político, dejando a un lado el papel del imperialismo estadounidense y los estados capitalistas subalternos en la organización del terrorismo interno e internacional. El terrorismo global de Estado violenta los marcos legítimos, ideológicos y políticos de la represión legal (la justificada por el marco jurídico internacional) y apela a métodos no convencionales, a la vez extensivos e intensivos, para aniquilar a la oposición política y la protesta social a escala planetaria.

El terrorismo global de Estado o *terrorismo transnacional* cuenta con la complicidad de la ONU y gobiernos supuestamente democráticos que establecen, paradójicamente, una democracia despojada de todo contenido participativo y justicia social, con violaciones

permanentes a los derechos humanos, que demuestra que históricamente *capitalismo* y *democracia* son incompatibles. La democracia tutelada por el capitalismo establece, asimismo, como principal soporte ideológico, una dictadura mediática, que impone un pensamiento único y un imaginario social que estimulan la reproducción de consumidores compulsivos, gente dócil y opacada, obediente, competitiva, conformista, individualista, narcisista: la *generación selfi*.

En el análisis de la reconfiguración mundial consideramos al crimen organizado, a la economía mafiosa, ilícita, criminal, como otras formas de acumulación del capital transnacional parasitario, a la que se le atribuye 5 por ciento del producto interno bruto global. El dinero denominado *sucio, como si hubiera dinero limpio*, va a parar a los grandes megabancos y empresas financieras. El narcotráfico es un arma contundente de recolonización y de imposición del terrorismo del imperialismo mundial, por otras vías distintas a las guerras neocoloniales.

Lejos están los practicantes críticos de las ciencias sociales de sustraerse a los imperativos éticos que como ciudadanos y científicos nos determinan en un mundo que no avanza en la solución de los problemas seculares que asolan a los seres humanos. Por el contrario, la transnacionalización neoliberal ha agravado a tal grado las condiciones de la vida en el planeta, que muchos analistas consideran que estamos al borde de un *colapso civilizatorio*.

Toda reflexión sobre las ciencias sociales pasa, entonces, por tomar conciencia del significado totalizador de esta recolonización, que afecta las bases de reproducción de los pueblos y la sobrevivencia misma de la especie humana. Las dimensiones de la ocupación afectan todas las esferas de la vida humana y ponen en peligro los fundamentos materiales y territoriales de las formas colectivas de convivencia, exacerbando al máximo la polarización social y profundizando las condiciones de pobreza de millones de seres humanos.

La Jornada

<https://www.lahaine.org/mundo.php/mexico-en-el-decimo-congreso>